

D'AQUÍ I D'ALLÀ

A menudo trato de escribirte, flautista...

■ SEVILLA

Carmela Camacho

De nuevo un poema de C. Camacho, palabras entreveradas en sentimientos:

"A MENUDO trato de escribirte, flautista, pero claro, me olvido de que a ti sólo se te pueden mandar palabras del revés, y me atranco en una coma, que se me hace un muro. A menudo quiero verte, flautista.

A MENUDO quiero que me veas. (Madrid. Cualquier día, abril, inicio de milenio. En el autobús, dentro de mi espina dorsal).

A MENUDO tengo sueño, duermo poco y me estirazo mejor que los gatos. (pese a ello, el análisis de mis átomos no ofrece ninguna garantía de que yo sea la reencarnación de una felina egipcia).

A MENUDO son las cinco de la tarde, o me subo en un autobús atestado de un no sé qué que me ralentiza, y me pasea por una carretera nueva. (como en muchas fotos seguidas). Frecuentemente me levanto una vez que ya estoy acostada; enciendo la luz y compruebo que continuo conmigo. (Siempre pongo una excusa, como mirar la

hora. O beber agua. O agarrar un muñeco. Todo menos reconocer que temo abandonarme cualquier día). De un tiempo a esta parte ando recorriendo la esfera de Plutón mientras el tiempo pasa (o yo de él, aún no se sabe). En el supermercado suelo dejarlo todo sin comprar, y la comida caliente..., de poco tomarla comienza a darme gases (el amor, esporádico y en desuso me da agujetas). Ultimamente recuerdo todo lo que sueño, (incluidas pesadillas); últimamente -decía- me llaman antiguos amores y nuevas adqui-

siciones amorosas. (Conforme van llegando los voy metiendo, uno a uno, entre paréntesis). De un tiempo a esta parte discuto aún menos de lo que ya os tenía acostumbrados y mi tranquilidad viene conmigo (o yo con ella, aún no se sabe). Pero en este abril hay algo fundamental: me paralizan la palabra dos criaturas, el jardinero, el flautista.

A MENUDO, el jardinero llama a la puerta, entra rápido de abrazos de esos de los que no se huye. Mi ofrenda floral queda siempre en el arca. El jardinero se va, a sembrar otros vientos, dejando

encima de los manteles una sensación: que soy Tierra.

A MENUDO, el flautista deja de llamar al móvil, pero lo hace con su música, *jazz brasileiro*, *Carmentxu*. Me mira desde las fotos y cuando me piensa lo hace tan fuerte que me acaba doliendo la cabeza (...todo el mundo debería conocer al flautista; todas las mujeres tenemos el derecho de verle la sonrisa, al menos una vez en la vida, como el que va a la Meca). De un tiempo a esta parte, ningún señor educado de veintipocos -que es un niño al cabo-, llama a la puerta, "joder, otra vez, qué pesaíto" y me anda endulzando la incoherencia y otras partes impúdicas con nata y piruletas. (Con la venia de Manrique, a menudo me alegro de que ese tiempo haya pasado).

A MENUDO vivo, mister Aquiles, señor Sansón, con el flautista, el jardinero, el sueño y los sueños (eso, y los sueños), por algún rincón de tu cuerpo. (¿El talón?, ¿el cabello?)".